he vengado los intentos.
Felis. Nadie que el caso atendiere
hallarà culpa en Orfeo.
Iren. Antes es bien que celebre
Tracia su venida, y quiero
aplaudirlo yo, premiando
los bien nacidos afectos
de Felisardo.
Felis. Mi amor responda por mi.
Anfr. Y con esto
señores mios, se acaba
la gran fabula de Orfeo,
sin mi muger, porque nada
tenga de tragico el cuento.
Al curioso que quisiere
muy atacado a lo cierto
de vna fabula, que buelua
Euridice a los infiernos,
para la segunda parte
se le combida, LAVS DEO.

COMEDIA FAMOSA.

SENECA, Y NERON.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA VARCA.

PERSONAS.

Neron, Emperador. *Afranio, amigo de Seneca.* *Irene, dama.*
Otauia, su muger. *Oton, criado de Neron.* *Iulia, criada.*
Seneca, de barba. *Pasquin, gracioso.*

Salen por vna parte Irene, y por otra Oton.

Oton. Que sientes Irene mia,
que entre el temor que se ignora
luzes encoge el Aurora,
y antorchas oculta el dia?
Quê pena, que fantasia
cruel en la gentileza,
es causa de tu tristeza,
que en dudas tan desiguales
assi eclipsas en cristales
los rayos de tu belleza?
Si es pena, saberla espero
Irene, porque la ignoro;
que si por tuya la adoro,
por tuya sentirla quiero.
Dime el pesar de que muero,
y muera yo pues lo digo,
quando en el riesgo que sigo,
tengo por mayor estrago
morir del rayo al amago,
que no del rayo al castigo?
Amante quiero escuchar
lo que me intenta ofender;
amante quiero vencer
lo que me puedes callar:
prosigue, que el esperar
tu pena, es por presumir,
que yo la puedo sentir.
Y pues ya dudo el rigor,
declarame tu temor,
si yo lo puedo impedir;
que quando mas aduertido
domicio Neron me abona,
quando estoy en su Corona
de lo mas noble aplaudido;
parece que agradecido
a Iupiter soberano,
deudor me confiesso en vano,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues por estrella oportuna,
no estoy bien con mi fortuna,
sino merezco tu mano.
Iren. Oton, si sabes (ay cielo) *apart.*
que desmentidas lisonjas,
lo que deuo a tus caricias,
quando amante me ocasionas:
si aduiertes, que quando no veas
mis finezas te prouocan,
con que cautelas lo digo; *aparte.*
pesares ya es tiempo agora,
si rezelosa de vn riesgo,
de vn empeño rezelosa:
ay quien pudiera dezirte
la ocasion de mis congoxas!
Ay Oton quien te dixera,
que quando a tu sangre heroyca
deue el valor; mas q̃ digo! *apart.*
Bolued esperanças locas,
bolued, bolued al silencio,
que llegais muy ambiciosas
para nacer tan humildes
dentro de vn discurso todas.
Oto. Si pretẽdes. *Iren.* Yo te adoro.
Oton. Si aspiras. *Ir.* Fuerte cõgoja.
Oto. A matarme. *Ire.* Yo tu muerte,
mucho me temo a mi propia;
mal piensas.
Oton. Bien imagino.
Iren. Pues porque veas, que todas
tus presumpciones te engañan.
Oton. Prosigue. *Iren.* Muy a mi costa
serà la satisfacion.
Oto. Què puedes dezirme agora,
que yo no lo aya temido?
Iren. Escuchame pues te importa.
Oton. Dime lo que el alma siente.
Iren. Oye, y sabràs lo que ignoras.
Aurelio Flabiano, a quien
porque mi amor se conozca,
en el Imperio de Claudio
le libertaron en Roma,
fue mi padre; mas yo entonces
con arrogancias tan locas,
siendo infeliz, naci noble,
que claro està, que vna cosa
es tener poca fortuna,
y el ser bien nacido es otra;
que esto lo elije la suerte,
y aquello la sangre propia.
En fin mal aya el primero,
mal aya la ceremonia,
que a tan seruil obediencia
nobles altiuezes postra.
Quien duda que fue mi padre;
aqui la pena me ahoga!
aqui el aliento falleze!
y aqui el coraçon çoçobra!
Quien duda que en jubeniles
ardores de mas Coronas,
pensô timbar su nobleza
al valor que las apoya.
Quien primero en los marciales
encuentros, tuuo mas glorias
que esclauitud, en la patria
madrastra al fin rigurosa.
Mas para que tantos años
lo que el silencio pregona,
es bueno que dissimule
vna muger que te adora.
Ya Oton las finezas tuyas
por ser en mi honor impropias,
si las mereci por mias
como injustas se desdoran.
Mas no tanto que no diga,
que soy tan vanagloriosa,
que soy mala para dama
conociendome a mi propia.
Porque me sobra de noble
lo que de infeliz me sobra;
y Neron te lo assegure,
porque ciega mariposa
arde de amor a la llama,
quando yo animada roca,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

no le templo si se abrasa,
no le aliuio si se postra,
que nacieron muy valientes
los esfuerços de la honra:
Sabe el cielo que he intentado
segun el valor me informa
el callarte este sucesso;
mas yo que mas animosa,
hago examen de tu amor,
conozco que fuera impropia
baxeza empeñarte amante:
Oton hablemos agora
con mas claridad, a tiempo
esta passion amorosa
està, que puede dexarse,
pues nada a tu amor le estorua;
y quando al galan la dama,
si acaso el galan la adora,
y dize su pesar, parece
que lleua por mas lisonja
sobornos en el remedio,
ò aliuios en la congoxa:
fuera de que el referirte
mi pena, no fuera cosa,
que saber que en tu nobleza
se depositaua heroyca,
aliuiada como mia,
y callada como propia:
Supuesto que soy tu amante,
que mi fortuna es tan corta,
y que estàs a los principios
del empeño, mira agora
que es error el proseguir
empresa tan rigurosa;
porque ya como te he dicho,
desvanecido en tus glorias,
la magestad te sublima,
y la deidad te haze escolta:
yo gozo inferior estado,
yo viuo con menos pompa,
yo estoy postrada al abismo;
tu mandas la imperiosa
maquina deste emisferio:
yo con mayor vanagloria
te miro en el obelisco,
quando me humillo a la choça:
tu gozas feliz aplauso,
yo no rezelo embidiosa:
tu viues con mas fortuna;
y assi juntando vnas, y otras
finezas, porque te quise,
pues todo a mi amor le importa,
te adorara el pensamiento,
con condicion que depongas
lo libre de vn galanteo,
lo ciego de vna lisonja:
que para que es estoruar
fortuna tan ambiciosa,
si yo la huyo por mucha,
y tu la pierdes por poca:
assegurando a tus dudas,
preuiniendo a tus congoxas,
refiriendo a mis desdichas,
contando a mis penas todas,
como amante, como firme,
ocasion tan generosa,
resolucion tan valiente;
obligacion tan notoria,
empeño tan sin remedio,
verdades tan a mi costa;
porque publiquen mis ansias,
no prosiguiendo dichosas,
que desengañe prudente,
que desobligue amorosa;
y si por tuya me admites
quando el remedio se ignora,
por amante, y por herencia
serê tu esclaua, y tu esposa.

Oton. Ay Irene, si supieras
lo que a mi amor le prouocas,
con sumission tan rendida,
con humildad tan heroyca;
mas todo ya es impossible,
que si Neron ocasiona

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi desdicha con quererte,
te he de perder, que mis locas
esperanças, no nacieron
a competirle ambiciosas:
essa es la causa sin duda,
que claro està que no es otra;
porque como ya refieres
tu mal, fuera cosa impropia,
el perder por desdichada
lo que adquieres por hermosa.

Salen Pasquin, y Iulia.

Pasq. Espera Iulia.
Iul. Ya entiendo, Pasquin.
Pasq. Oyes, punto en boca.
Iren. Què respondes?
Oton. Soy tu amante.
Iren. Què intentas?
Oton. Morir, que todas
las causas para el remedio,
quando se aduierten se ignoran.
Iren. Vete, que es tarde.
Oton. Venturas
a proseguir animosas.
Iren. Oton, a oluidar finezas.
Oton. Amor, a lograr vitorias.

Vanse, y quedan los graciosos.

Pasq. Tan diuertidos se fueron,
que nada no nos hablaron.
Iul. Pienso que no nos miraron,
y pienso que bien hizieron.
Pasq. Vèn acà, tu eres discreta.
Iul. Vèn acà, tu eres honrado,
y has de hablar como criado.
Pasq. Iulia, y tu como alcahueta;
què fiètes desto? *Iul.* Yo infiero,
que por esta pretension,
el Emperador Neron
me dà muy gentil dinero.
Pasq. Yo como soy tan discreto,
mas no lo quiero dezir
Iulia, yo lo he de encubrir,
que es de importancia el secreto.
Iul. Pasquin, esso es grosseria;
dimelo. *Pasq.* No ay que tratar,
es fuerça el dissimular,
y el callar es boberia, *apart.*
todo tu industria lo ignora.
Iul. Muda varios pareceres.
Pasq. Esso quereis las mugeres;
es mas de que tu señora
viue muy fauorecida,
y tu muy solicitada;
que la vna es muy honrada,
y la otra es muy raida:
es mas de que lo dispones
por tu interes a porfia;
y es mas de que cada dia.
Iul. Nunca en muchas ocasiones
tuue mejor ocasion;
mas no soy interessada,
te hago juramento en nada.
Pasq. Tienes buena condicion,
mas yo creo en tu desgarro,
porque de terciar no dexes,
que en ti chillaran los exes
a no estar vntado el carro:
ò bien aya, aunque liuiana,
quando el rezelo lo ignora,
tantas vezes pecadora
vna dama Cortesana;
donde escusando la copia
de tan prolixo esperar,
vn hombre se puede entrar,
como por su casa propia;
y no seruir a vna dama,
que si el galan la desea,
ay quien diga, que no sea
tan grossero con su fama:
si està en la calle, con talle
dispuesto para el amor,
ay luego vn embaxador
para echarle de la calle:
si entra en su casa, es cuidado,
si la sigue, es grosseria;

© Biblioteca Nacional de España

si la escriue es demasia,
si la visita es enfado;
pues voyme mas atreuido
este desvelo ignorando,
donde me digan en entrando,
sea vuested muy bien venido;
como està, que marauilla
es verle en aquesta casa:
ola, esta es honra sin tassa,
al seor Pasquin vna silla:
sientome, voy prosiguiendo
la conuersacion forçosa:
y la dama no habla cosa
en que no me estê pidiendo;
donde hallo con desenfado,
sin que lo busque aduertido,
lo gustoso preuenido,
lo amoroso aparejado:
y assi en aquesta ocasion,
siendo falsa el apetito,
ni me pongo, ni me quito,
que escuso la preuencion;
y alaba en termino injusto
estas damas mi cuidado,
quando por lo façonado
son bodegones del gusto.

Iul Necio estàs.

Pasq. Assi lo creo;
mas luego Iulia sabràs
todo el secreto, y aun mas.

Iul. Esso es lo que yo deseo. *vanse.*

Salen Seneca, y Afranio.

Afran. De vuestra felicidad
deuida a vuestra opinion,
me alegro en esta ocasion.

Sen. Afranio, si el amistad
es tan constante en los dos,
que dado en confusa calma,
si en dos cuerpos viue vn alma,
ô el grande Iupiter Dios:
vniendo las voluntades,
quiso con mas atencion
juntar dos almas, que son,
vna vida en dos mitades:
luego si ya soy testigo
del bien que llego a alcançar,
tanto os aueis de alegrar,
quanto fueredes mi amigo.

Afran. Vuestro valor lo merece,
y assi en aquesta ocasion,
pues os ampara Neron
al passo que os fauorece.
Haziendo quando se doma
aqueste Imperio inconstante,
que se corone triunfante,
oy que sois Pretor de Roma.
Quando en las dichas q̃ muestro
con prouidencia acertada,
para que no yerre en nada,
siempre os tuuo por maestro.
No puede siendo oportuna
esta eleccion que se trata,
preciarse de ser ingrata
tan venturosa fortuna.

Sen. Afranio, porque admireis
lo que impossible os parece,
pues ya el desengaño crece,
es justo que me escucheis.
Cordoua es mi patria ilustre,
Aneo Seneca mi padre,
aquel varon que a la fama
fiô experiencias mas grandes.
Con sediciosos motines
confusa la Ciudad yaze,
y Cordoua en vandos rompe
sus largas enemistades.
Tiberio imperando en Roma,
dieron noticia los graues
empeños deste motiuo,
y como principal parte
Rebelada la Ciudad
a Roma partiô mi padre,
por embaxador que embio
Cordoua, para que trate

© Biblioteca Nacional de España

el Imperio de allanar
Ciuiles dificultades:
yo entonces segui sus huellas;
bien que en rigores fatales,
mi madre Albina pagaua
a la muerte el vassallage:
honrô a mi padre Tiberio,
con no pequeñas señales
de amor, pues mas generoso
para conocerlas antes,
le hizo en igual recompensa
por meritos de su sangre,
del orden que se apellida
en las presentes edades,
de Caualleros Romanos:
a cuya eleccion afables,
vassallos obedecieron
lo que desearon constantes:
Despues de algunos aplausos,
que viuen oy inmortales:
murio Tiberio, y despues
que noble entró a coronarse
Caligula en el Imperio:
rendido al impulso graue,
murio mi padre, y en mi
quedaron por mas señales,
como en el alma la pena,
el dolor en el semblante.
Ya Roma me conocia,
por los continuos afanes,
de los estudios que tuue
en las artes liberales.
Como en las mayores ciencias;
mas esto en silencio passe,
porque naci muy modesto
Afranio para alabarme.
Ya sucediendo en la dicha,
lleguê a merecer constante
de Claudio el Emperador
mercedes particulares.
Viuia fauorecido,
mas como la embidia es aspid,
que alaga con las lisonjas,
y ofende con los desayres.
Durô tan poco esta dicha,
que bien pudiera llamarse
afimera mi ventura,
que muere al tiempo que nace.
Ya la prospera fortuna
tanto al abismo me abate,
y tanto mis disignios postra,
mirandola tan de parte
De mis desdichas, que pienso
que en tantas neutralidades,
mas presto se indignó ayrada,
que me durô fauorable.
La embidia en fin assegura
con locas temeridades,
que yo a Claudio Emperador
quiero ofenderle cobarde.
Con Iulia, a quien por el deudo,
y obligacion de su sangre,
le tocaba la defensa,
como a juez, y como a parte.
La causa deste motiuo
por publica ya se sabe,
puesto que la Emperatriz
Mesalina fue a la parte
En mi desdicha, mas noble,
pagandole en amistades
a Claudio mi obligacion,
a solas quise encargarme
Del decoro de mi Rey,
y viendo que mas cobarde
Mesalina, no atendia
al respeto de su sangre.
Oculto estuno en mi pecho,
sin que lo supiera nadie;
mas Claudio mal informado,
trazô imprudente vengarse.
Y luego mal cauteloso,
porque estas dudas se allanen,
cerrô el oído a la quexa
entonces por no escucharme.

© Biblioteca Nacional de España

yo dissimulê el rigor,
pues fuera mas irritarle.
Senti dentro de mi mismo
que con temores cobardes
la fabrica del fauor,
ô se desploma, ô se cae.
Temi el riesgo, llegò el dia,
mandò Claudio desterrarme
a Corcega, obedecile,
hallandome en vn instante,
Sin los fauores del Cesar,
dudoso en otros desayres;
sali de Roma, y sabiendo
las locas temeridades
Claudio de la Emperatriz,
para que no se dilaten,
ayrado como zeloso,
y zeloso como amante,
Mandô matarla, logrô
su intento, y quiso casarse
segunda vez aduirtiendo,
que queda por mas examen
Britanico en Mesalina,
vnico heredero, y tales
las demostraciones fueron
de Claudio, por oluidarse;
Que casô con Agripina,
y Agripina vigilante
a tan ayrada injusticia,
y a tan viles impiedades.
Pidio que boluiesse a Roma,
en ocasion que entregarme
quiso a Domicio Neron
su hijo, para que antes
Que gouernara el Imperio
primero le dotrinasse,
como maestro en las ciencias,
que ya con ventajas sabe.
Seis años ha que le enseño,
mas Agripina que facil
vio a Neron, que no tenia
apoyos de coronarse.
Con el timbre de sus glorias,
quando aduirtio mas constante,
que Britanico heredaua
el Imperio por su parte.
Dispuso con Claudio viendo
tan fuertes dificultades,
como adoptar a Neron,
y como el vulgo lleuasse,
Excluir de la Corona
a Britanico, que añade
competencias al valor;
mas ya no las duda nadie.
Porque lo aprouò el Senado,
y lo difiriô constante,
con que Agripina teniendo
por cierto, como heredasse
Domicio Neron el Reyno,
dispuso a Claudio matarle;
siendo el veneno el verdugo,
y siendo el cristal el aspid.
Murio Claudio, a quien hereda
Neron, a quien ya triunfante
le espera Roma, añadiendo
blasones a las edades.
Principe a quien ama el vulgo,
que su piedad es tan grande,
que iguala con su grandeza
aunque miro afectos tales.
Quando le juzgo piadoso
en lo augusto del semblante,
que al tiempo que la piedad
amenazan las crueldades.
Y como estoy indeciso,
en fin en fin, oy que sale
en publico coronado,
a hazer vn dichoso alarde
De sus triunfos, oy que admira
la fama entre sus piedades,
con Octauia auer casado,
hija de Claudio, en quien yaze
Mas aduertido el decoro,
y el respeto mas constante;

oy

© Biblioteca Nacional de España

oy que Agripina le atiende
con los afectos de madre.
Oy que le assisto dichoso,
para que crezcan iguales
mis glorias con su grandeza
aun no me altera el semblante.
Lo que soy con lo que he sido,
que como no ay dicha estable,
ni lo prospero me turba,
ni me ofende lo inconstante.
Estos fueron los principios
de mi vida lamentables:
este el estado en que estoy,
esta mi dicha inconstante.
Iuzgue aora la razon,
si puedo amigo fiarme
de vna ilusion que me encumbra,
y de vn rigor que me abate.
Pero todo nada importa
para que pueda turbarme,
que la dicha es merecerla,
y la fortuna es variable.

Afran. Admirado del sucesso,
conozco que la ambicion
de vna injusta emulacion,
fue causa de tanto excesso.
Lucio Seneca, ninguna
aduersidad os altere,
ni tragico fin espere
tambien lograda fortuna:
mas que aplauso popular
altera mi coraçon?

Suenan atabalillos, y trompetas.

Sen. Serà que sale Neron
al Senado, por lograr
con la Emperatriz su esposa
Otauia, tanta belleza,
por quien la naturaleza
publica, mas generosa
grandeza tan sucessiua.

Afran. Los vientos habian velozes.

Sen. Escuchemos pues las vozes.

Dentro. Viua Otauia.

Todos. Neron viua.

Tocan chirimias, y salen por vn palenque Neron, Oton, Pasquin, y todo el acompañamiento possible, assi de hombres como de mugeres, y Otauia: al llegar al tablado hazen las cortesias, sientanse Otauia, y Neron debaxo de vn trono.

Ner. Ya son en tantos honores
mis aplausos soberanos:
ya es oy patricios Romanos,
ya es oy nobles Senadores
el dia de mis vitorias;
el logro de mis proezas,
el triunfo de mis grandezas,
el trofeo de mis glorias.
Que quando a su cargo toma
la pleue tan grande accion
agradezco la eleccion,
y deuo el aplauso a Roma.

Otau. En tan heroyco trofeo,
para mayor vanidad
os celebra la Ciudad,
y os estima mi deseo.

Oton. Todos mostraron aqui
las dichas que en ti adelantas.

Sen. Domicio, dame tus plantas.

Ner. Maestro no esteis assi,
que en las grãdezas que muestro,
si en algo el poder blasona,
mucho mas que a mi Corona
os estimo a vos, maestro.

Sen. Su Alteza no desvanezca
tan deuida sumission.

Oton. Mucho estimo q̃ Neron *apar.*
a Seneca fauorezca.

Afr. De tan fauorecido honor *apar.*
su dicha puedo inferir.

© Biblioteca Nacional de España

Oton. Que biẽ haze en aduertir *ap.*
el Cesar este fauor.
Ner. Yo aduierto q̃ Roma empieza
a dar muestras de alegria.
Otan. Tus meritos a porfia
ilustran tanta grandeza.
Ner. Mercedes pretendo hazer,
y si en Oharbo mi padre,
quando Agripina mi madre
oy mis glorias puede ver,
testigo en mis dichas fuera
por tantas felizidades,
pienso que sus crueldades
con esta accion suspendiera:
mucho a Britanico oy dia *apart.*
temo, y el riesgo lo abona,
pues le vsurpo la Corona;
mas que importa si ya es mia;
Oton premiar solicito
tu sangre en esta ocasion.
Sen. De las venturas de Oton
se alegra el alma infinito. *apart.*
Afran. A tu valor sin segundo,
heroyco Cesar valiente
se rinda vsano el Oriente
por ser Monarca del mundo.
Ner. Afranio siendo testigo
de lo que os llego a deuer,
os quiero fauorecer
por ser de Seneca amigo.
Seneca pues el cuidado
oy crece mas aduertido,
por ser mi maestro os pido
que delante del Senado,
como ha de ser aduirtais
vn Rey: pues ya lo sabeis,
y porque no os escuseis
os mando que lo digais.
Afran. Sin duda con este honor *ap.*
se han de ignorar sus temores.
Ota. Bien estoy con los fauores *ap.*
que le haze el Emperador.
Sen. Aunque pudiera temer
oy tan dificil empresa,
ô gran Domicio, delante
del Senado serà fuerça
obedecer por vassallo,
quien por maestro os enseña.
Deue vn Principe mirar
como imitar con prudencia
de Iupiter soberano
la dilatada grandeza.
Porque si a el por diuino
le tributan obediencias
los mortales, imperando
de esse zafir las Estrellas.
Haziendose amable vn Rey
con preuenciones mas cuerdas,
si obra como Dios en todo,
los vassallos le respetan.
Le rinden los aluedrios,
y aun en las almas impera,
porque la piedad señor,
es iman de las potencias.
En esta ocasion heroyca,
como maestro quisiera
perficionar tus acciones,
porque a tus glorias se deuan
Los aciertos del gouierno:
que claro està que si aciertas
se atribuiràn como a origen,
porque las causas primeras,
Si atiendes a mis razones
han de obrar por la obediencia,
gran señor de las segundas
que se refieren a ellas.
Oy en ti bien comprobadas
se vên, señor, tus grandezas,
porque tu eleccion fue justa,
y porque a tu fama atiendas,
Tus meritos generosos
al hijo de Claudio intentan
escluirle del laurel,
puesto que le desheredan.

© Biblioteca Nacional de España

A Britanico mirando,
que tus virtudes se premian,
deues en toda ocasion
vigilante centinela.
Premiar al digno aduirtiendo,
que las dignidades sean
con meritos, gran señor,
al passo que las merezcan.
El castigar delinquentes
es noble accion, mas no sea
en los de pequeña culpa
rigurosa la experiencia.
Porque no se han de inquirir
delitos leues, que puedan
dissimularse, supuesto
que hallamos con euidencia,
Que naciô defectuosa
la fragil naturaleza;
luego serà mas accion,
no insistir en que se sepan.
Supuesto que con callarse
aun mas castigados quedan;
porque el Principe que quiere
gouernarse con prudencia,
Dissimulando el delito
puede quitar la sospecha,
de que piadoso perdona
lo que seuero dispensa.
Si haziendo que no le sabe
sin castigarle le dexa;
otros auisos Neron
a no suspender la fiesta
Tan deuida ceremonia
aduirtiera a vuestra Alteza:
esto se deue señor
ilustrar en tus proezas:
Aduertirse en tus memorias,
conseruarse en tu prudencia;
porque te obedezca el mundo,
porque Roma te obedezca.
Tus vassallos te veneren,
porque tus meritos sean
iguales a tus virtudes,
tu fama se ilustre eterna.
Y porque mas generoso
tantas dichas te conceda
Iupiter, quantas tu acierto
inmortalizarte intenta.
Porque te juzguen diuino,
y tus blasones preuengan
mas lauros a tus vitorias,
mas triunfos a tus grandezas.

Ner. Atento al noble exemplar
de mas diuino valor,
os agradezco el fauor:
Roma yo no puedo errar,
Quando en mis dichas aduierto
aplauso tan inuencible,
que aun el errar no es possible
a vista de tanto acierto.
Y vosotros generosos
creced en vuestra ossadia,
porque ya ha llegado el dia
en que os he de hazer dichosos.

Leuantanse Otauia, y Neron, y hablan todos à parte.

Otau. Vamos, q̃ Roma te aguarda.
Sen. Su grande prudencia admira.
Afran. A mayor empeño aspira.
Oton. Nada el temor le acobarda.
Sen. Riesgos no puedo temer.
Oton. De tu bien serê testigo.
Sen. Oton yo soy vuestro amigo.
Oton. Y yo lo procuro ser.
Ner. Roma dichosa, y festiua
celebra aqueste blason.
Otau. Todos alaban la accion.
Pasq. Viua Otauia.
Todos. Neron viua. *Tocan chirimias*

IORNADA SEGVNDA.

Sale Neron con la daga sangrienta por vna parte, y Seneca por otra.

Ner. Con este azero he quitado

© Biblioteca Nacional de España

ã Britanico la vida,
y esta passion atreuida
en mi fue razon de estado.
Tanto que al rigor violento,
fue sin obrar el estrago,
cadauer con el amago
antes que con lo sangriento.
Quedando al temor vnidas
las penas mas declaradas,
que fueron bien pronunciadas
las ansias con las heridas.
Porque en tan sangrienta calma
la vida se detenia,
mirando como saldria
por tantas puertas el alma.
Y este al parecer pesar
dicha le pudo inferir,
pues se lo escusô en morir
lo que lo tardô en dudar.
Dezidme en tanto valor,
si se puede disculpar este empeño.

Sen. El ponderar
lance de tanto rigor
agora serà escusado,
pues por dificil le dexo.
Si me pidierais consejo
antes de auer intentado
tan resuelto inconueniente,
entonces, señor, yo fuera,
quien cuidadoso os dixera,
que no andauades prudente.
Y muerto, sin escusarle
al riesgo deuo atender,
que deuisteis de tener
ocasion para matarle.
Luego en tanta confusion,
en parte quando os obligo,
culpar no puedo el castigo,
ni disculparos la accion.

Ner. En mi pudo ser cautela
el rigor que en mi se aduierte.

Sen. Ya es mas culpable la muerte.

Ner. Por quê razon?

Sen. Si rezela
el vulgo, que le has quitado
la vida por el temor
del Imperio, ha sido error
la ilusion de tu cuidado;
que a la noticia aduertida,
si ya comprouarla puedo,
dirà Roma que por miedo
fuiste sangriento homicida.
Y en tan clara presumpcion
todos te pueden culpar;
pues que bien te puede estar
que se murmure esta accion.
Quando en el vulgo inhumano
puede crecer el desvelo,
porque es agrauio el rezelo
en vn Cesar soberano.

Ner. Y fuera mejor si arguyo
con euidencia tan clara,
que el Imperio me quitara
Britanico como suyo?

Sen. No, que no pudiera ser
auiendo dissimulado
todo el poder del Senado,
no quererte obedecer.
Y si quisiera intentar
pedirte el Reyno, pudiera
antes que Claudio muriera;
luego se ha de assegurar.
Que muerto el Emperador,
su padre, no pretendia
reynar, que no merecia
viuiendo tu aqueste honor.
Con que llegando a escusallo,
seria en êl conueniente,
el callar como prudente,
y el seruir como vassallo.
Imitando en esta accion
con heroyca vanidad,
el rigor de la Ciudad,
de Roma la sedicion.

Y ha-

© Biblioteca Nacional de España

Y hallando aunque atreuida
por Britanico indignada,
su violencia conjurada,
y toda Roma ofendida.
No fuera mejor auer
conquistado en la apariencia
el rigor con la prudencia,
y no que por atender
A vna passion irritada,
ya tu poder se valdona,
peligrando tu persona
a tanta passion ayrada?
No fuera mejor que altiuo
tu esfuerço dissimulara
con Britanico, y hallara
resuelto, y executiuo,
Razones para el intento,
causas para la templança;
y no que a tanta vengança
creciesse el atreuimiento.
Procura, no valeroso,
prudente si, assegurar
el tumulto popular;
procura que afectuoso,
No te culpen esta accion;
que aunque tu orgullo se domã,
parecerà bien que a Roma
le dês la satisfacion.
Iunta despues el Senado,
para que el vulgo no llegue
a irritarse, y se sossiegue
a vista de su cuidado.
Oy crece la sedicion,
oy te importa disculpar
tu culpa, oy deues mirar
Domicio por tu opinion.
Sepan las causas primero
de nouedad tan estraña,
y no culpen esta hazaña
si la obraste justiciero.
Que yo mas deuo admirar,
si a todo credito doy,
lo que và de ayer a oy;
que ayer te pude juzgar,
Recto, sabio, justiciero;
oy ayrado con lo Augusto,
ayer Monarca tan justo;
oy Principe tan seuero.
De donde arguye el valor
equiuocado el poder,
que aun no puedo conocer
esta mudança, señor.

Ner. Por Iupiter soberano,
que crece mi confusion,
ayrada en la turbacion
de tanto vulgo inhumano.
Roma se atreue a irritar,
porque a Britanico di
la muerte: no estoy en mi, *apart.*
mucho me oprime el pesar.
Todos me culpan la accion,
y ay quien se pueda atreuer
oy Seneca a mi poder;
que barbara presumpcion?
Mas pues todos se conjuran,
si deste rigor se ofenden,
no sê yo lo que pretenden,
quando a tanto se auenturan.
Dexad que se determinen,
que sus esfuerços se domen;
dexad que las armas tomen,
dexadlos que se amotinen.
Veamos si me han de vencer,
veamos que han de conseguir,
veamos si lo han de dezir,
y veamos si lo han de hazer.
Que yo sabrê castigar
ofensas con mas furor,
yo executo mi rigor,
mis iras executar.
Y con valor sin segundo, *apart.*
harê callando el amago,
en Roma el mayor estrago
que pueda admirar el mundo.

Sen.

© Biblioteca Nacional de España

Sen. Prudente deueis obrar.
Ner. Resuelto deuo atender
al que ofende mi poder
quien le deue respetar.
Sen. De esse rigor soy testigo
en la verdad que te muestro.
Ner. En fin, si culpais maestro,
me desengañais amigo.
Sen. Quando mi suerte se inclina
varia deue de venir. *Apart.*
Ner. Yo te voy a preuenir
Roma la mayor ruina. *vanse.*

Salen Oton, y Pasquin de noche.

Oton. En esta calle pretendo,
pues es forçoso el auiso
esperar a Neron, quando
de algun empeño mouido,
me mandô que le esperasse,
y obedecerle es preciso.
Pas. Mucho tarda, y yo me duermo,
que es media noche por filo.
Oton. Irene no puedo verte,
porque me lleua consigo
el Cesar, y este pesar
te lo diràn mis suspiros.
Pasq. Que tiene mi amo, que *apart.*
agora està pensatiuo.
Oton. Muchos vienen mis pesares,
y como es corto el distrito
del alma para las penas,
amante ignoro el aliuio.
Pasq. Señor, quê hazemos?
Oto. Pasquin obedecer los disignios
del Emperador. [xos
Pasq. Y quiẽ con rezelos mas proli-
tiene miedo, digo yo,
que sê yo lo que me digo:
podrà obedecer? *Oto.* Tambien
Pasq. Si es fuerça en tanto peligro
sacar fuerças de flaqueza,
podrà digo yo Domicio
Neron, quitar que me rompan
la cabeça. *Oto.* Necio aduitrio.

Sale Neron de noche.

Ner. Es Oton?
Oton. Señor, yo soy.
Ner. Pienso que tarde he venido,
que hora serà?
Oton. Son las onze.
Ner. Por esta calle imagino
que podremos dar la buelta.
Oton. Dentro del efeto mio, *apar.*
no sê que sospecha el alma
que me enagena el sentido.
Pasq. Lacayos los que rondais,
escarmentad hijos mios,
porque de aquesta manera
se toman los romadizos;
catarro soy confirmado.
Ner. Si ya el amor no ha mentido
esta es la casa, llamad.
Otor. Que escucho! *apart.*
Ner. Me aueis oído?
Oton. Señor.
Ner. Quê os deteneis?
Oton. Dissimular es preciso *apart.*
que esta es la casa de Irene.
Pas. no ay sino mostrar buẽ brio. *ap.*

Llama Oton, y sale Iulia à la puerta.

Iul. Es Oton? *Oton.* Iulia yo soy.
Iul. Pues mi señora.
Oton. Quê has dicho?
mira que Neron te escucha,
y mira que soy perdido,
si sabe que a Irene adoro
por el mas oculto indicio.
Pas. Y mira que me ahorcaràn *apar.*
si saben que te he querido.
Iul. Entre tu Alteza, señor.
Ner. Obedecer es preciso, seguidmẽ
Oton. Mortal estoy!
Pasq. A buena casa venimos. *apart.*
Iul. Auisaré a mi señora.

© Biblioteca Nacional de España

Entranse todos, bueluen à salir por otra parte, y cierra Iulia la puerta.

Oton. Que tan infeliz destino
pueda seguir vn amante.
Ner. Que tan dichoso aya sido
mi amor, aun no lo asseguro
cielos, con auerlo visto.
Pasq. Muy buẽ gusto tiene el Cesar,
si a darnos como ha venido. *apar.*
Ner. Que noche tan venturosa.
Salen Irene, y Iulia con dos luzes.
Iren. Yo vengo al mayor peligro,
y es fuerça dissimular
vn riesgo tan conocido:
Señor, quando mi humildad
en nada os ha merecido
tan señalado fauor:
elado marmol assisto
al temor de mis rezelos;
porque tan ingrato ha sido
Oton con mi amor, que siendo
el dueño de mis suspiros,
para desayrar mi quexa
a mi casa le ha traido
el Cesar, mas viue el cielo
que vengarme solicito,
fauoreciendo a Neron,
y dando a su mal aliuio. *aparte.*
Ner. Oton; no tengo buen gusto?
Oton. Muy buen gusto aueis tenido:
ô pesia a mi que lo veo!
Pasq. Iulia, pendiente de vn hilo
estoy con este Neron.
Iul. Tu amo la culpa ha tenido.
Oton. Que pena!
Iren. Que sobresalto,
en vano ya le resisto!
Ner. Irene, yo os vengo a ver
como vassallo rendido,
no como Rey soberano,
no como Cesar inuicto,
quede amor en el imperio,
es mi gusto en mi aluedrio.
Iren. Señor estimo el fauor
como vuestro, porque estimo
que honreis mi casa.
Mirandose Irene, y Oton.
Oton. Ha, cruel. *aparte.*
Iren. A falso amante atreuido:
pero yo naci tan noble,
como infeliz he nacido,
y teniendo que perder.
Ner. ya entiẽdo vuestros designios,
mas yo entre amante quisiera
boluerme fauorecido.
Oton. Que pesar! *aparte.*
Pasq. Aquesso es malo.
Iren. No fue agrauiarme, auer sido
mi amante ingrato a mi amor,
es cierto; pues determino
que sienta tambien sus zelos,
pues me hizo sentir los mios
siendo tan propia mi dicha.
Oton. De Irene el rigor no admiro,
porque presume indiscreta,
que a Cesar yo le he traido
a su casa, donde arguye
el temor en sus indicios,
que quiere vengarse ayrada.
Ner. Quê respondeis?
Iren. Es preciso.
Mirando Irene à Oton.
Ner. De quê os turbais?
Pasq. Qual le mira
la boba de hito en hito.
Ner. Yo soy vuestro.
Iren. Sois mi Rey.
Ner. Yo os adoro.
Iren. Yo os estimo.
Pasq. Todo se và disponiendo
lo peor que se ha podido.
Oto. Ay mas conocido agrauio! *ap.*
Iren. Ay mas ayrado peligro! *apar.*

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Los dos, yo apuesto que no
las tienen todas consigo.
Ner. hablad al Irene en mi intẽto *ap.*
diziendola que la estimo,
y que hasta lograr mi amor,
no han de parar mis altiuos
pensamientos; y esto sea
del modo que si a vos mismo
os importara; bien pienso
que ya me aueis entendido.
Aduirtiendo, esto ha de ser,
que por vn empeño mio
la lleueis luego a mi Quinta,
porque amante determino
Despues os dirê la causa:
hazed Oton lo que os digo;
que pues està junto a Roma
como sabeis es preciso,
Que no escuseis el lleuarla,
pues es tan corto el distrito,
donde estan para este efeto
mis criados preuenidos.
Puesto que a Irene conocen,
y en esta accion solicito
lograr mi amor, y escusarle
del mas ayrado peligro;
Que esta misma noche en Roma
se ha de obrar executiuo.
Oton. No entiendo los pensamiẽtos
del Cesar, pero es preciso
que yo sea desdichado;
aqui estoy para seruiros.
Ner. Ya es tarde, y por escusar
el embaraço al peligro
del escandalo en la calle,
voy solo Irene rendido.
A tanto incendio amoroso,
quando galan determino
seruiros para adoraros,
y amaros para seruiros.
Oton. Permitid, señor.
Ner. Quedaos,
que no voy solo conmigo;
ay amor, buela en las alas
de mi pensamiento mismo.
Pasq. Aora son los temblores,
aora los parasismos,
y aquello de escucha ingrata
mas fiera que vn vasilisco.
Oton. Señora el Rey os estima,
y pues vassallo le assisto,
a vos que sois tan prudente,
pienso que el menor indicio
de mis razones, serà
bastante a auerme entendido.
Iren. Aora traidor amante,
ingrato a tantos suspiros;
aleuè a tantas finezas,
que ayrado, y desconocido,
has intentado mi muerte
con tan locos desvarios.
Oton. Ya es otro tiempo el que vês
Irene, ya en vano aspiro
a tus finezas temiendo;
mas nada, nada te digo,
que es tarde para quererte,
y estoy cerca del peligro.
Iren. Siempre te quise.
Oton. Es engaño.
Iren. Si tu la culpa has tenido
de hablar al Cesar; què intentas?
Oton. No fui causa en tus desvios.
Iren. Pues yo he fingido los zelos.
Oton. En vano los has fingido.
Iren. Esta es verdad.
Oton. No lo creo.
Iren. Mira que la solicito.
Oton. No me està bien.
Iren. Y es empeño
de vn noble galan preciso,
terciar con otro en su amor?
Oton. Neron la culpa ha tenido.
Iren. No te pesa?
Oton. No me pesa.

© Biblioteca Nacional de España

Iren. Si obedecerle es preciso,
yo sê que te ha de pesar.
Oton. Que importa, si ya te oluido.
Ire. Por q̃ razon? *Ot.* Por mudable.
Iren. Miralo biẽ. *Oton.* Ya lo miro.
Ir. No me estimas? *Oto.* Tẽgo zelos
Iren. Supuesto que diuertido,
ni las finezas te obligan,
ni te vencen mis suspiros,
di al Cesar que suya soy.
Pasq. No mas de aquesso poquito?
Oton. Calla necio, yo señora,
le responderê esso mismo.
Ire. Otra cosa siente el alma, *apart.*
mas proseguir determino
mis zelos, pues ya me ofende.
Haze que se và.
Oton. Antes ingrata, que altiuo
tu pensamiento pretenda.
Pasq. Esso si mostrarla brios.
Oton. Atreuerse a mis congoxas,
lograr tan locos disignios,
antes que tu aleue intento.
Iren. No deues de hablar conmigo,
que aspiro a mayor empresa.
Ot. Que importa, quãdo yo he sido
quien mereci tus fauores
siendo el silencio testigo.
Iren. Oton muy tarde me informas.
Oton. Dizes bien, que era delito
oponerme a las finezas
que el Cesar te ha merecido:
dixome que te llenasse,
con que temores lo digo, *apart.*
a su Quinta, y sê que es fuerça
en tan forçoso peligro
faltar a la obligacion
de mi Rey, porque es preciso,
que yo no aya de ser
complice en este delito.
Bien sê que me ha de costar
en daño tan repetido,
la vida esta accion, y quando
llegue a morir aduertido,
De que no le obedeci,
cumplo con darte el auiso;
ya lo sabes, yo no intento
lleuarte, donde testigo
pueda ser de mis ofensas:
este es amor, es indicio,
sino lo es de quererte,
de auerte Irene querido.
Y assi en tan preciso daño,
viendo lo que determino,
te dexo en la libertad
Irene de tu aluedrio.
Iren. Yo te agradezco el empeño.
Oton. Este es respeto deuido
a mi sangre.
Pasq. Vayase ella,
y no repare en puntillos.
Iren. Que preuencion tan forçosa!
Oton. Que rigor tan conocido!
Iren. Que daño tan sin remedio!
Oton. Que riesgo tan preuenido!
Iren. Vamos, puesto que a morir
me condena mi destino.
Oton. Bien se lo dizen mis ansias.
Iren. Bien con callar lo publico.
Vanse, y sale Neron.
Ner. Llegô la noche fatal
en que indignado pretendo,
de tanta conjuracion
castigar atreuimientos.
Ya no ser esta la causa,
pensando conmigo vengo,
que nunca puede ser grande,
quiẽ no emprẽde grãdes hechos.
Memorable en las historias,
con este rigor me aduierto;
ô nunca en las amenazas
dexen de obrar mis desvelos.
Famoso en la eternidad
me solicitan los riesgos;

y as-

© Biblioteca Nacional de España

y assi en esta noche ayrado,
quemar a Roma pretendo.
Que serà ver abatidos
sus torreones soberuios?
que serà quemarse Roma,
aun de pensarlo me alegro?
Que serà ver en cenizas
tantos Romanos resueltos?
tanto edificio postrado,
y que serà viue el cielo,
Que ni me mueuan las ansias,
las lastimas, ni los ruegos?
que las piedades me irriten,
por ser de marmol mi pecho.
El modo de la ruina
esta noche se ha dispuesto;
y ya empieza a executarse
la disposicion del fuego.
Para ver mejor el daño
deste contagio violento;
a Tarpeya me retiro,
esse Alcaçar que soberuio;
Tiene para mas firmeza
en vn monte sus cimientos;
siendo fatal Coronista
de Roma, donde pretendo
Ver la ruina mayor,
que han de auer visto los tiẽpos.
Dentro. Roma se abrasa.
Ner. Esta voz alegra mis pẽsamiẽtos
Dentro. Ya llega el fuego a Palacio.
Ner. Esso es lo que yo pretendo.
Salen Irene, y Iulia turbadas.
Iul. Dentro de la Quinta estamos
de Neron. *Iren.* Mucho lo temo,
pues por huir de vn peligro,
con otro mayor encuentro.
Sale Oton, y vase Neron.
Ner. Pues a Tarpeya he llegado
subir al muro pretendo.
Pasq. Fuego, que se quema Roma,
no salen los carpinteros
a echarla geringas de agua.
Dentro Sin duda es mayor el riesgo;
pues ya por todas las casas
se và repartiendo el fuego.
Oton. No en vano me lo preuino
Neron con tantos rezelos;
mas con la luz de la Luna
parece. *Iren.* Que es lo que veo!
Oton. Irene? *Iren.* Oton?
Oton. Tu en la Quinta?
Iren. Si, porque he salido huyendo
deste rigor, para dar
en otro mayor empeño.
Oton. Pues quando amãte a tu casa,
aunque ofendido con zelos
fui por mirar, si podria
librarte Irene del fuego.
Quando en tu casa te busco;
zeloso a la Quinta vengo,
y te hallo en ella ofendido
de mi propio pensamiento.
Esto es quererme? ay ingrata;
mas no porque estoy resuelto
a saber q̃ tu has premiado a Nerõ
Iren. Tente mi dueño,
que vna desdicha fue causa
de tan infeliz sucesso.
Oton. Pues ya no puedes salir,
que de vn criado sabiendo
que estauas (mortal estoy!)
en el sitio preuinieron
los aduitrios de Neron,
(que aguardan mis sufrimiẽtos!)
que los demas te guardassen
en la Quinta.
Pasq. Malo es esto.
Iren. Quê dizes, no estoy en mi?
Oton. Lo que passa.
Iul. Aun no lo creo.
Oton. Prosiga pues tu constancia,
quando imprudente pretendo
buscar al Emperador,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque mueran mis deseos.
Iren. Que temo, quãdo en mis ansias
prosiguen ya mis tormentos.
Oton. Que espero, quando infelizes
bueluen a viuir mis zelos.
Vãse, y sale Neron en lo alto del muro
Ner. Arda Roma a mi furia,
en vorazes incendios desatada,
crezca la ardiente injuria
en mi propio valor acreditada.
Quando si lo presumo, [mo;
buela en pauesas lo q̃ empaña en hu-
este cruel estrago,
ya naciô a preuenirse en la vitoria.
Que para obrar el riesgo del amago
bastô irremeditarse en la memoria;
tanto que a mi ossadia,
se và encendiendo esse farol del dia.
De Roma retirado,
dando aliuio a mis penas,
quiero en mi esfuerço ayrado,
ver postradas al suelo sus almenas.
Quando con vario modo,
desde Tarpeya lo registro todo;
ô si el mundo tuuiera
vna garganta sola preuenida.
A tanta llama fiera,
que bastara a mi saña enfurecida,
porque mi ardor en esto ya lo fũdo,
de vna vez acabara con el mundo.
Caigan, caigan al suelo derribados
sus edificios, porque yo pretendo
ver, si pueden aora mis cuidados
a tan heroyco estruendo.
Derribar con engaños,
esse antiguo obelisco de los años;
aqui la culpa crece en mi ossadia;
alli las quexas irritadas mueren.
Los llantos a porfia
solicitan piedades, mas no esperen
el aliuio, que yo les cierro el passo.
Dentro. Piedad Iupiter.
Dentro. Cielos, que me abraso.
Salen Seneca, y Afranio.
Sen. Quien vio mayor confusion!
Afr. Quien vio rigor mas sangriẽto!
Sen. Esto permiten los dioses!
Afran. Esto permiten los cielos!
Ner. Afranio, y Seneca son,
sin duda los que vinieron
a murmurar mi ossadia,
y a desluzir mis intentos.
Sale Otauia de luto con el manto caido.
Otau. Desamparando el Palacio;
confusa, y turbada vengo,
porque en Tarpeya he sabido,
que està retirado Neron;
quando de tanta ruina
ha sido el Autor sangriento.
Ha del muro.
Ner. Esta es mi esposa
Otauia, y viuen los cielos,
que la he de matar, si ayrada
reprime mis pensamientos.
Sen. Señora; como tu Alteza?
Afran. Quê nouedad?
Otau. Ya te veo
tirano, escucha mis vozes.
Ner. Quê intentas?
Otau. Culparte intento
tan desalumbrada accion.
Ner. Empieça, que ya te atiendo.
Otau. Como, di, ayrado enemigo,
de tu patria injusto dueño,
de Roma has executado
tan barbaro pensamiento?
Como tan injusta accion,
tan inhumano deseo;
fiero homicida del mundo
han logrado tus intentos?
Assi al Senado le premias
de auerte dado el Imperio
la accion, quando Roma yaze
a las

© Biblioteca Nacional de España

a las iras de vn incendio?
Quando por ti riguroso
desluzes a tu maestro,
porque falta a la enseñança
el que obra sin consejo.
Distele muerte indignado
al principal heredero
de la Corona, y despues
ayrado tu sufrimiento,
Ingrato a los beneficios,
desconocido a los riesgos,
el primer honor del mundo,
la primer gloria del tiempo.
Roma digo, que postrada
a tus impulsos soberuios;
oy en cenizas publica,
lo que ayer venciô en trofeos;
Què razon pudo mouerte?
quien pudo ser instrumento
de tan crueles castigos?
quien otra vez tan seuero
Te mouio para el estrago,
y no para el sentimiento?
Mas que mucho que tu seas
enemigo de ti mesmo;
que tu te ofendas a ti
con tan contrarios afectos?
Quando a la primera Aurora
de tu vida; que portentos
no tuuo el Orbe? que assombros
tragicos no se aduirtieron
en tu primera fortuna?
en tu infeliz nacimiento?
pues en vez de los arrullos,
que blandamente alagueños,
suele la segunda madre
mostrarle al hijo, se vieron,
que en la cuna te assistian
dos dragones tan sangrientos,
que te arrullauan sañudos,
y te mecian soberuios:
luego vn Aguila indignada
llegô a quitarte el sombrero
de la cabeça, y despues
boluio a ponertele, haziendo
mas sospechoso el presagio,
y mas riguroso el riesgo:
pues quando empeçaste ossado
a gouernar el Imperio,
el cielo en horribles llamas
cubrio sus açules velos:
por los ayres se mostraron
varios abismos de fuego;
creciô el horror en el mundo,
las Estrellas que luzeros
de la noche, son diamantes
en el anillo del cielo:
se dexaron ver al dia,
el Sol se mirô suspenso;
abrio la puertas Bulcano
del etna, a cuyos incendios
se abrasô Italia, quemando
con mas espantoso estruendo
en sus domesticos lares,
sus antiguos priuilegios;
y las ofrendas que estauan
dedicadas a los Templos,
se cayeron de las aras:
creciô en los montes el fuego,
huyô vn cometa espantoso,
y fue con mayor esfuerço
derribado el gran sepulcro
de Duiso, con el imperio
de vn rayo, que ya le auian
rasgado los pardos senos
de la nuue, que en sus iras
al fulminarle sangriento,
porque obre mas el estrago,
và martillado del trueno:
Tu fuiste aquel que a tu patria
le has deuido los aumentos;
yo soy tu infeliz esposa,
y soy quien pluguiera al cielo
no huuiera sido, por ver

los

© Biblioteca Nacional de España

los rigores que en ti aduierto,
Antes el infausto dia
de mi talamo primero,
a tu vida rigurosa
le labrara monumento.
Antes mis propios halagos
te siruieran de veneno;
antes mi amor te oluidara
a vista de tu desprecio.
Por ser tu rigor ayrado
escandalo de los tiempos,
vil homicida del mundo,
injusto Monarca fiero.
Principe indigno de Roma,
que ayrado, altiuo, sangriento,
cruel, aleue, traidor,
a ti, a tu fama, a tu Imperio,
a tu fortuna, a tus glorias,
con tan viles desaciertos.
Ya todos, todos te llaman
en dilatados esfuerços,
el tirano de tu patria,
y el verdugo de ti mesmo.

Ner. Viuen los cielos sagrados,
que es mucho mi sufrimiento.

Sen. Porque si es mas tu rigor.

Afran. Oye las vozes del pueblo,
y mira si tus rigores
podràn templarse a los riesgos.

Sen. Atiende, atiende a su llanto.

Ner. De nada me compadezco.

Afr. Venid, señora. *Sen.* Seguidnos,
pues es tan forçoso el riesgo.

Ner. Llegue ya el dia, en q̃ ayrados
prongan mis pensamientos.

Sen. Nunca permitan los dioses,
que se cumplan tus deseos.

IORNADA TERCERA.

Sale Oton, y algunos criados, dando de vestir à Neron.

Ner. Poco sossiega el cuidado,
vestidme con toda priesa,
que quisiera diuertirme
en lo ameno desta Quinta.

Oton. Son tristezas; ó es amor?

Ner. Son varias melancolias,
pues quando mas poderoso
amante se determina
mi voluntad con Irene,
la aduierte mi amor esquiua.

Oton. Albricias muerta esperança,
que es noble vuestra porfia.

Ner. Quando conjurada Roma
al passo que ya rendida,
de algunos que del peligro
con mas heroyca ossadia
libraron, oy retirados,
toda la pleue conspira
Seneca por Cayo Piso;
si bien aquesta noticia,
oy no es tan cierta que pueda
declararse inaduertida;
pero yo harè la experiencia:
en fin Oton, no te admira Roma?

Oton. Señor, ya deshecha
en esferas de cenizas,
es mucho assombro, y el fuego
que dilatado en seis dias,
fue repetido contagio
a vista de la ruina.
Tan vanamente soberuio
por toda Roma crecia,
que este edificio que el ayre,
porque obediencias le rinda,
Iba creciendo indignado,
al otro se comunica
de suerte, que no era en vnos
nouedad esta desdicha;
Por adelantarse al riesgo,
supuesto que en su noticia,
no se escusaua el segundo
por ver que el primero ardia.

Ner. En fin, què tanto lo sienten?

© Biblioteca Nacional de España

pues por mas que lo resistan,
no quiero no que lo culpen,
no quiero no que lo digan.
Dadme la espada, ô que ayrado
al Sol el azero brilla:
Desnuda la media espada.
guardese Roma otra vez,
no le desnuden mis iras.
De la muerte de mi esposa
Otauia tendreis noticia:
hablan mal de aquesta accion?

Oton. Como a tu madre Agripina,
porque te culpô mandaste
tambien quitarla la vida,
aun mismo tiempo, señor,
refieren que fue injusticia
el rigor executado.

Ner. Bien està, todos me irritan,
triste estoy, llamad a Irene,
que a su constante porfia
se suspenden mis pesares,
y se ignoran mis desdichas.

Oton. Bolued a viuir finezas. *apar.*

Ner. Donde vais?

Oton. Accion precisa es obedecer.

Ner. Dexadlo,
que en su presuncion altiua,
lo mismo que se defiende
a mi amor, esso le irrita.

Oton. Aun no estan tristes memorias
mis esperanças perdidas.

Ner. No la llamais?

Oton. Como espero
que me lo mandeis, querria
saber vuestro gusto.

Ner. Cielos descifrad aqueste enigma
pues yo me admiro de ver,
que a las crueldades mias,
a vista de mis rigores
generosa se resista
mas la constancia de Irene.

Oton. Otra vez amor albricias. *ap.*

Ner. Mas llamadla, que yo espero
entretener mis fatigas,
como el que yaze doliente,
que con la sed solicita
el cristal, y cautelosa
la industria bien aduertida,
para engañar el ardor
junto al lecho le fingia.
la fuente, y mirando el daño,
como tocarle prohiban,
el cristal por diuertirle
se le ponen a la vista.
Assi mi ardor, no pudiendo
lograr lo que determina,
sin aliuiar lo que siente
quiere ver lo que le aliuia.

Oton. Irene vença el valor, *apar.*
y tus intentos prosigan,
voy señor a obedeceros. *vase.*

Ner. Bien dize aquel que publica,
que vn amor desengañado
enciende mas la porfia:
lodo amasado con sangre
me llama Roma atreuida;
pues correspondan los hechos
al nombre que la autorizan;
porque todo el atributo
se ajuste a la tirania:
poco estas fuentes risueñas
en sus raudales dormidas
entretienen mi tristeza;
pues tanto tanto me inclinan
al rigor, que ya sangrientas
las juzga la fantasia,
purpureos golfos de grana
en su plata fugitiua:
ya sea que como estoy
tan hecho a mirar desdichas
en sus ondas, dilatados
mis ojos pienso que miran
sangre humana la que vierten,
no cristales que salpican

essas

© Biblioteca Nacional de España

essas tapias de esmeralda;
que de jazmines vestida,
sino lisonjas del Alua
fueron aplausos del dia:
tan vario color presumen
despues de aquesta ruina,
que ya la juzga el rigor
en ansias tan preuenidas,
adornos no que las cubran,
funestos lutos que siruan
al gran cadauer de Roma
de funeral en mis iras:
esse dilatado estanque,
no en venas mas cristalinas,
se aduierte campaña hermosa
de plata, aunque suspendida,
no, empero, lo que parece
credito tiene en la vista,
que es tumba de mis rigores
el que primero seruia
de mirador de cristal,
y de diamante a la Quinta.

Salen Irene, Iulia, y Oton.

Ire. Señor? *Ner.* Toma Irene asiento,
que ya que cruel permitas
matarme, estoy bien hallado
con tan hermoso homicida.

Iren. Obedeceros no puedo.

Ner. Dezidme la causa?

Iren. Oidla.

Oton. Aquesta resolucion
diuierte las penas mias. *apar.*

Iren. Tres años ha que a mis ojos
tu libertad sacrificas,
y que ciega mariposa
ardes a la llama altiua.
Tres años ha que constante
con imperiosas porfias,
sigues mi amor cauteloso,
ô le tengas, ô le finxas.
En este tiempo ya sabes,
que nunca pude rendida
sujetarme a tanto esfuerço,
postrarme a vna tirania.
Yo resistiendo constante,
tu fino con las caricias,
amante sigues tu empresa.

Ner. Irene que determinas
dezirme, que deste modo
preuienes ya la noticia?

Iren. Lo que le importa a mi honor,
porque es acciõ mas precisa, *ap.*
que Oton con el desengaño
en sus intentos prosiga.

Oton. Cuidados, estad atentos
a tan impensada dicha.

Iul. Si ella es mentira, muy bien *ap.*
và ordenada la mentira.

Iren. Supuesta, pues, mi nobleza,
y que estoy en esta Quinta
ocasionando sospechas,
que mueren desvanecidas;
que eres Rey, que soy tu esclaua,
y que en mi fama aduertida,
sabes de mi que soy noble,
y que mi arrogancia altiua,
es tanta que no se atreue
mi valor, ô mi ossadia,
a desluzir amorosa
con el nombre, ô la noticia
de tu dama, y que no puedo,
siendo quien eres.

Ner. Prosiga tu temor.

Iren. Bueluo a mi quexa:
ser tu esposa, que seria
siendo tu Emperador de Roma,
accion de tu amor indigna?
Luego mirando señor
con atencion mas deuida,
que ser tu esposa no puedo,
quando constante me obligas,
y viendo, perdone aora
tanta obligacion precisa,
que es poco timbre en sus glorias

© Biblioteca Nacional de España

ser tu dama, bien seria
que vn desengaño, señor,
que vna experiencia tan hija
de mi valor, sea causa
bastante, para que altiuas
tus esperanças fallezcan
a la luz desta noticia.
Y en la misma resistencia,
ô quiera el cielo que diga *apar.*
mi amor lo que el alma siente,
pues esta verdad me inclina:
No es cuerda la preuencion
que furiosa solicita,
con encuentros amorosos
persuadir a las fatigas,
quando la burla el recato,
y el honor la desestima:
Bien como en montes de espuma
bolante leño camina,
por obeliscos de plata,
que los entorcha, ô los riza:
Bien como errante en las ondas,
contrastado de las iras,
del mar la roca le bate,
y las resiste la quilla.
Bien como naufrago al riesgo
los encuentros le acreditan,
que quien resiste al escollo
valdones al mar prohija.
Luego porque aqui se ofrezca
la tormenta enfurecida,
porque el baxel la detenga;
quando ya el mar la conspira
a su firmeza, no sirue
de embaraço su fatiga;
antes bien con los embates
de sus cristales canuina,
Burlando rocas a ser
del mar que le precipita,
desengaño en su constancia,
y exemplo de su ruina.

Ner. Cielos, que mugeres esta,
que resistir solicita mi amor.

Oton. Viuid esperanças,
pues ya creceis atreuidas.

Ner. Sientate Irene, que quiero
ya que mis ansias me aflijan
diuertirme de vn cuidado.

Iren. Mostrandome agradecida
a tanto fauor, pretẽdo obedecer.

Sientanse.

Oton. Quien seria
bastante a callar agora *apar.*
tan nunca esperadas dichas.

Ner. Dezid Oton que me canten
los musicos, que peligra
en la quexa el sentimiento,
dexadme penas prolixas.
Dezid, que fuerte rigor,
dezid ayrada noticia,
que canten donde no vean
mis penas tanta alegria.
Pensando estoy de que modo
matarô a Irene atreuida;
mas no, porque con el tiempo
he de rendir su ossadia.

Oton. Ya, señor, los instrumentos
te celebran en la Quinta.

Ner. Dezid que canten mis glorias,
pues tanto me inmortalizan:
deste modo podrà ser
en competencias prolixas,
que viendo mis crueldades
Irene, mal aduertidas,
ya temerosa, ya amante,
dexe de mostrarse esquiua.

Iren. Hasta en aquesto sin duda *apar.*
de tirano se acredita.

Iul. Tan buenas cosas ha hecho
que quiere que se las digan. *apar.*

Cantan dentro.

Mira Neron de Tarpeya
a Roma, como se ardia,
llorauan niños, y viejos,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el de nada se dolia;
que tirania.
Ner. Con esta voz se suspenden
mis quexas, y mis fatigas;
que articulada entretiene,
y alegra con la noticia.
Iren. Que rigor! *apart.*
Oton. Que ayrado empeño! *apart.*
Iul. Que crueldad! *apart.*
Iren. Y que injusticia! *apart.*
Ner. Bolued a cantar, que pienso
que mis pesares se aliuian.
Cantan. A los filos de su azero
Britanico se rendia,
despues que mas riguroso
matò a su madre Agripina;
que tirania.
Leuantase Neron de la silla, y vase al paño.
Ner. Deten el rigor molesto
a tanto acento inhumano,
suspende la voz villano.
Sale Seneca.
Sen. Vos, señor, tan descompuesto;
qué causa particular
os pudo assi enfurecer?
Ner. Por què la quereis saber,
si yo os la quiero callar?
Sen. Señor, no puedo escusallo;
permitid en tanto error,
que os culpe con el amor
de maestro, y de vassallo.
Como pudo tu cuidado,
para el estrago obediente,
executar imprudente,
quemar a Roma indignado?
Como quando el vulgo està
reprehendiendote la accion,
dàs lugar a la passion
de tus afectos; si ya
Con mas precisas piedades,
y lastimas lisongeras,
con sangre llorar deuieras
las injustas crueldades?
Es bueno ser tu el culpado,
y que estès con mas valor
en los braços del amor,
ocioso, y enamorado?
Es bien en riesgo tan fuerte,
que ayas por mayor ruina,
muerto a tu madre Agripina,
y a Otauia dado la muerte?
Es bueno quando es en vano
todo el poder del destino,
que faltes a lo diuino,
y sobres para lo humano?
Es razon que te contraste
la passion de tu ossadia;
y que intente tu porfia
agora?
Ner. Seneca, baste.
Sen. Quando la ocasion me llama,
no es bien que la esteis culpando?
Ner. Quien os dixo a vos, q̃ estando
retirado con mi dama,
quando tan dichoso soy,
con tan libre impertinencia,
os podais tomar licencia
para entrar donde yo estoy?
Vase poco à poco Neron mirando à Seneca.
Sen. Como mucho os he assistido;
no es mucho el inconueniente.
Ner. No os quisiera tan prudente,
quando obrais tan atreuido. *vase*
Oton. Que suerte tan importuna!
Sen. O que desdichada suerte!
Oton. Por lo que el Cesar aduierte
mucho temo su fortuna.
Vanse, y queda Seneca.
Sen. Sõbra q̃ cõ la luz se desvanece;
rayo que con el golpe se deshaze,
flor q̃ caduca quando hermosa nace,
Sol q̃ se oculta al tiẽpo q̃ amanece.

© Biblioteca Nacional de España

Noche q̃ airada en su temores crece,
dia que efetos inconstantes haze,
maquina breue que al estrago yaze,
edificio que al ayre se estremece.
Vidrio que viue con mayor rezelo,
bajel q̃ ya en el mar buela incõstãte,
luz q̃ al viento se apaga con porfia,
es la dicha por ser en su desvelo:
Luz, edificio, vidrio, leño errante,
sombra, rayo, flor, noche, Sol, y dia.

Vase Seneca, salen Oton, y Neron.

Ner. Hize secreta experiencia
de todos los conjurados;
y Seneca en fin conspira
con cautelosos engaños,
la sedicion de la pleue,
para que elixa el Senado
a Cayo Piso, y despues
de aqueste empeño tirano,
aspire al solio de Cesar,
dandole la muerte a Cayo:
pues primero que lo intente,
que lo consiga el cuidado;
oy en su muerte ha de ver
el mas cierto desengaño.

Oton. Señor aduertid, que nunca
de Seneca. *Ner.* Oton dexadlo,
que tiene muy libres buelos,
y he menester indignado
cortarselos de vna vez,
para que no buele tanto.

Oton. Engaños de su fortuna
pueden ser.

Ner. No son engaños,
y yo sabrê castigar
lo que fuere; porque quando
no fuera el poder tan mio,
y tan suyo el desacato,
sus atreuidas licencias
me tienen ya muy cansado.
Suele remontada Garça,
rompiendo el diafano espacio,
fixarse Estrella de pluma
en la region de los Astros?
Quando el Aguila batiendo
las alas en curso ayrado,
por castigar presumpciones,
rompe esferas de alabastro,
Seneca se atreue al riesgo
de impulso tan soberano,
es Garça que remontada
buela del Sol a los rayos.
Es Aguila a mi ossadia,
y discurriendo en bastardos
buelos la Garça atreuida,
saliendole al libre passo.
Mi furia con presumpcion,
de que es notorio su engaño,
harà que tribute en plumas,
lo que le vsurpô en agrauios.

Sale Seneca, y detienese al paño.

Oton. Seneca espera licencia.

Ner. Quê dezis?

Oton. Que quiere hablaros.

Ner. Como Seneca se atreue
auiendome disgustado
a hablarme? dezidle Oton.

Sen. Ya es forçoso el desengaño,
señor. *Ner.* q̃ necia imprudẽcia,
quê esperais tan atreuido,
si quando estoy ofendido
os poneis en mi presencia?

Sen. De vos no puedo quexarme,
mas porque no me culpeis,
licencia es bien que me deis,
señor, para retirarme:
hazed aquesto que os pido,
pues lo preuiene el cuidado.

Ner. q̃ importa, si me he informado,
que estoy de vos mal seruido.

Sen. Dezidme; por quê razon?

Ner. Es poca?

Sen. El riesgo es preciso.

Ner. Ayudar a Cayo Piso

en

© Biblioteca Nacional de España

en esta conjuracion, y luego.
Oton. Mucho blasona
el rigor con este intento.
Ner. Vuestro libre pensamiento
aspirar a la Corona,
si quereis salir ayrado
de Palacio, ya pretendo
que no salgais, que me ofendo
aun de aueroslo escuchado.
La causa està conocida,
la culpa vos la sabeis;
y yo quiero que os quedeis
para quitaros la vida.
A Oton, pues estoy constante
aora con mi prudencia,
es bien que aquesta sentencia
la executeis al instante.
Yendose Neron, y deteniendole Seneca.
Oton. Notable empeño!
Sen. Aduertir deueis mi mal.
Oton. Que entereza!
Sen. Escucheme vuestra Alteza.
Ner. Vos què me podeis dezir?
Sen. Que os engaña el pensamiento.
Oton. Pues ha de morir, señor,
escuchadle. *Sen.* Fuerte error!
Ner. Dezid, que ya escucho atento.
Sen. Quando considero, Sacro
Monarca de toda Europa,
lo que deuo a mi fortuna,
la he temido como propia.
Con tan pequeños cimientos
aquesta maquina toda,
desde su primer principio
ò se yende, ò se desploma.
Tu hiziste esta hechura tuya
con atencion generosa,
libre te quedò la accion
para deshazerla agora.
Dizes que yo conspirado
contra tu Augusta Corona,
por Cayo Piso a la pleue
dizes, que en mi cautelosa
La industria aspirò tirana
a la mayor vanagloria;
y respondo, que la embidia
con ira mas rigurosa.
Al mas poderoso atiende,
que es blanco donde ocasiona
sus rigores; yo subia
desvanecido en la pompa
De mi fortuna, la embidia
azechaua cautelosa:
es rayo, dio en lo mas alto,
y mis altiuezes postra.
De auer subido tu tienes
la culpa, tu no la ignoras;
que hizo el efeto en la cumbre,
y no le hiziera en la choza.
Yo traidor contra mi Rey;
traidor puede ser quien logra
tan bien nacidos desvelos,
emulos todos te informan.
Tan aleuosos intentos,
sin que la verdad conozca,
ardides con que se ocultan,
y engaños con que se ignoran.
Ya no es menester maestro,
que la enseñança te estorua,
porque ya tus crueldades
son en el mundo notorias.
Y el sentimiento que tengo,
no es no del morir, que aora
solo siento que me culpen
tus hazañas rigurosas.
Que si obra mal vn Monarca,
es tan ciega la lisonja,
que obra mal por la enseñança,
y no por su causa propia.
Mas todo todo es engaño,
quando mi lealtad se ignora,
quando de traidor me culpas,
quando contra mi te enojas.

© Biblioteca Nacional de España

Yo soy aquel que infeliz,
assi en la paz, como en todas
las ocasiones leal,
he assistido a tu Corona.
Y tanto, que por mi empeño
induzido de mi propia
atencion, te dio el Senado
el Sacro laurel que gozas.
Yo soy quien con los aciertos
de empresas tan generosas,
nunca me desvanecieron
los aplausos que me honran.
Yo soy tan noble, que el Sol
con ser la mas pura antorcha
del dia, sino mas clara,
de mas limpia no blasona.
Mi nobleza es conocida
en las partes mas remotas
del mundo, de mis ilustres
antecessores ya sobran.
Los trofeos de mi padre
ya has visto, quanto le apoyan
de Claudio los beneficios,
las recompensas heroycas.
Pues yo, señor, porque causa,
porque desmerezco agora,
que de mi pueda dezirse,
que la pleue sediciosa,
Se acaudilla a mis ardides,
a mis engaños reboca
la eleccion, quando el Senado
ha tanto que te le apoya?
Atiende a que te he seruido
con la lealtad que es notoria,
a que es engaño de algunos,
a la nobleza que informa
Mi sangre; que has de aduertir,
que en ansia tan peligrosa,
morir de traidor, es muerte
en obligacion impropia.
Y si quieres que yo sea
el blanco de tus congoxas,
muera yo de desdichado,
serà muerte mas dichosa.
Repara en mis muchos años,
y mira si te apassionas,
que en tu enseñança, aũ el tiempo
con variedad rigurosa,
Neuandome copo a copo
en cadauer me transforma:
què es de tu antigua clemencia?
acuerdate de las glorias
Passadas, en que tu mismo
de mas piadoso blasonas;
por què te oluidas de aquella
mas noble misericordia?
Que no pudiendo en el reo
executarse dudosa
la muerte, sin que primero
por antigua ceremonia,
Su Principe la firmasse;
lleuandote en vna copia
los Iuezes de cierto reo,
la sentencia rigurosa.
Dixiste al Senado, ô quien
firmar no supiera: aora
esto mismo te conuença,
que entonces fue piedad sola!
Deuida al afecto tuyo,
y en mi es justicia mas propia,
que me defiendas del riesgo,
que se empeña generosa.
Con quien no ha tenido culpa
mejor la misericordia,
bien que morirê contento
con preuenir la memoria.
Los bienes que he recibido
de tu mano generosa,
goza, señor, mis riquezas,
y muera yo, que no es poca
Dicha en rigor tan ayrado,
ver que tu mismo las gozas;
sino te ablandan mis penas,
mis ansias no te prouocan.

Tus

© Biblioteca Nacional de España

Tus iras no se suspenden,
no te obligan mis congoxas,
venga la muerte; que aguarda,
porque digan las historias.
La crueldad con su maestro,
la traicion mas rigurosa;
el castigo mas inorme,
La execucion mas impropia;
La vengança mas cruel,
la suerte menos dichosa,
y del Principe mas fiero,
que pudo admirar Europa.
La injusticia mas sangrienta,
sin razon mas notoria,
consolandose mis males,
diziendo a mis penas todas.
Què harà Neron si se irrita?
què harà el Cesar si se enaja?
ayrado contra vna vida,
pues hizo abrasar a Roma?

Ner. Todo en Seneca es verdad *ap.*
quanto agora dixo aqui;
mas los rigores en mi
obran con mayor crueldad.
Antes porque generoso
en tanta resolucion,
me acredite aquesta accion,
con vos quiero andar piadoso.
Y assi por no dilatarla,
si en vos es cruel la suerte,
Seneca elixa la muerte:
vos hazed executarla. *vase.*

Sen. Assi vuestra Magestad
resp[illegible]le a quien le ha deuido
el s[illegible] en le ha seruido?
assi premia la lealtad?
Oton amigo, el rigor
executad, porque es ley,
ser obedecido vn Rey.

Oton. Crezca en el alma el dolor.

Sen. Vamos, y acabe el pesar
[illegible] atormenta conmigo. *vase.*

Oton. Complice yo en el castigo;
yo le he de solicitar;
yo el instrumento he de ser
de tanta injuria? (ay de mi!)
Yo he de executarla?

Neron al paño.

Ner. Si; que deueis obedecer,
ô con mayor entereza,
no haziendo lo que he mandado,
harê que vn azero ayrado
os corte a vos la cabeça.

Oton. Siempre fue infeliz mi suerte;
y assi en tan graue pesar
me dispongo a executar,
mas que su muerte mi muerte.

Entranse Oton, y Neron con alguna turbacion le siga, y salen Pasquin, Irene, y Iulia.

Pasq. El caso Irene, es estraño;
Seneca.

Iren. Mi mal aduierte.

Pasq. Eligio para su muerte
vna sangria en vn baño,
efecto de su valor;
tan digno de ponderar
en su esfuerço, que admirar
se puede, quando el temor
no altera su bizarria.

Iren. O gran varon, bien parece,
que tu prudencia merece
la fama, por tu ossadia!
O quien remediar pudiera
con industria generosa,
vengança tan rigurosa,
y crueldad tan seuera!

Pasq. Mucho su altiuez se doma
a vista de su porfia.

Sale Afranio.

Afran. Llore con sangre este dia
su grande perdida Roma.

Iren.

© Biblioteca Nacional de España

Iren. Crezca en dolor desatado
su noble llanto prolixo.
Afran. Cordoua perdiste el hijo,
que mas opinion te ha dado.
Iren. Ya que puedes adquirir,
faltandote tanto honor?

Sale Neron.

Ner. Para mostrar mi rigor,
pretendo verle morir.

Sale Oton.

Oto. Con horror de la experiencia,
si a nueuo pesar me obligo,
se executò ya el castigo
de tan injusta sentencia.
Ner. Oton, puesto que he sabido,
que Irene has solicitado;
que es dueño de tu cuidado,
y viues fauorecido,
en albricias de esse empeño.
Iren. Que espero!
Ner. Irene es tu esposa,
porque muger tan famosa,
tenga en tal vassallo dueño;
y pues mi rigor se aduierte
a vista de mi cuidado:
Dezid si està executado,
como fue?
Oton. De aquesta suerte.

Corren vna cortina, donde estarà Seneca desangrandose por entrambos braços.

Sen. Quãdo en mis daños cõtemplo
tu dictamen riguroso,
me juzgo mas valeroso;
sirua Romanos de exemplo
aqueste holocausto ayrado
donde te ignoro piadoso.
Ner. Que me juzgue yo dichoso
de hazerle tan desdichado.
Oton. Mortal viuia la esperança
Afran. Ya se acobarda ofendida.
Iren. Que pena!
Sen. A fiero homicida,
denme los cielos vengança;
pues ya con el exercicio
de mis propios braços quiero
la sangre arroxar primero
diziendo en el sacrificio,
que ofrezco aqueste licor,
con esfuerços soberanos
en las justicieras manos
de Iupiter vengador.

Acabase de desangrar, muere Seneca y corren la cortina.

Ner. Ya todo mi rigor muestro
Oton. Y en riesgo tan declarado
dio fin ilustre Senado,
la crueldad con su maestro.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España